



Neruda: Diez años después

698608
Por Hugo Montes

¡C UANTAS cosas en estos diez años de vida sin Neruda!



La primera es que el propio poeta, su esposa y amigos entrañables nos han regalado con una cantidad apreciable de obras inéditas o de textos editados algunas vez en forma suelta e inaccesible para el no especialista. Vaya una lista, que quizás pueda ser completada:

La rosa separada, Jardín de invierno, 2000, El corazón amarillo, Libro de las preguntas, Elegía, Defectos escogidos, El mar y las campanas (Losada), Cartas de amor (Rodas), Cartas a Laura (Cultura Hispánica), Para vivir ha nacido, El río invisible (Seix Barral), Correspondencia con Héctor Eandi durante "Residencia en la tierra" (Sudamericana). Y lo más importante, el célebre libro de memorias "Confieso que he vivido".

Conjunto impresionante que dice con elocuencia de la capacidad creadora, de la fecundidad, de la riqueza de géneros de que el poeta era capaz. Agotada la cuarta edición de sus Obras Completas, urge una nueva publicación en la que deberá incluirse la quincena de títulos recién mencionados.

La segunda cosa es la no menos impresionante cantidad de homenajes y estudios críticos que la obra nerudiana ha merecido en esta década. Imposible hacer siquiera su mención en las presentes líneas. Como muestra simbólica, valgan dos títulos, de diversa intensidad, de diversa valía: "The poetry of Pablo Neruda" (René de Costa, Harvard, 1979) y "En el bosque infinito de Neruda" (Luis

Beltrán Figueroa, "Solidaridad, Caracas, 1982).

Estos hechos -ediciones, homenajes, estudios- muestran la plena vigencia de la poesía de Neruda. Diez años es un lapso suficiente para depurar entusiasmos pasajeros, para reducir a sus dimensiones naturales lo que pudo ser mera hinchazón. Nada. La obra resiste las más exigentes críticas, continúa en el corazón de públicos heterogéneos de muchas naciones, se adentra en las generaciones nuevas que no pudieron conocer personalmente al autor.

Quizás el único signo de una cierta caída de la presencia de Neruda estriba en el hecho de que muchos poetas jóvenes de la lengua no parecen seguirlo de cerca. Sus obras parecen buscar otros derroteros. Pero cabe la pregunta: ¿Debilidad del gran poeta o incapacidad de los nuevos para sumirse en un mundo selvático, inmenso, variadísimo? El tiempo dará la respuesta.

Limitémonos por ahora a evocar la grandiosidad de Neruda, la fuerza de su poesía americana, la delicadeza de sus poemas de amor, la originalidad de sus Residencias terrestres, el dinamismo de quien fue sucesivamente posmodernista, neorromántico, surrealista y, sobre todo, forjador de una "ismo" propio e inconfundible: el del mismo Neruda, orgullo de Chile, de América, de la lengua, del mundo.

¿Ha estado Chile a la altura de su gran poeta en estos diez años? Conviene distinguir: críticos, profesores, prensa popular, simples lectores, ciertamente sí. Pero autoridades oficiales, ciertamente no. Ni una calle ni una plaza llevan en Chile su nombre. ¿Por qué no cambiar el nombre de Isla Negra, que ni es isla ni es negra, por el de Neruda? Marruecos, de nombre tan torpe como ajeno, pasó a llamarse Padre Hurtado. Ya se ve, hay un precedente que bien podría avalar nuestra proposición.

698608
698608, 2do. 25-IX-1983, P. 11, 2do Cuerpo

Neruda: diez años después [artículo] Hugo Montes.

AUTORÍA

Montes, Hugo, 1926-2022

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda: diez años después [artículo] Hugo Montes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile